

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amádos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

LO QUE VI AYER

Por Pilar Millán Astray.

Mariquiña, la del Zoqueiro, vino a despedirse de mí. Se va a nuestra bendita tierra, a la casa de viejos castaños, que cubren con sus ramas el lar donde cuece el pote, el hórreo lleno de grano y el cruceiro, de tallada piedra, que tiende amorosamente los brazos a los caminantes de la carretera de Santiago.

Mariquiña es rubia como los granos del maíz; sus ojos son verdes, como las hojas que lo envuelven; cuando habla, su voz es un canto que acaricia, porque la gallega canta dulcemente al hablar; al escucharla, mi imaginación voló muy lejos, donde tengo... ¡Para qué recordar cosas tristes!... ¡Es mejor oír a Mariquiña!

—¿Qué es lo que más te gusta de Madrid?

—¡Le hay muchas cosas buenas!...

—¿Vivirías aquí?

—¡No, señora! La paz de la aldea no la cambio por nada. ¡El campo, siempre verde! El rumor del río, los árboles... Yo, sin árboles, no podría vivir, porque bajo sus ramas nací. Un campo sin ellos me dá mucha tristeza. ¡Como nuestra Galicia no le hay nada en el mundo!

—¿Con quién viniste?

La cara bellísima de Mariquiña se iluminó.

—Me trajo doña Ester, la del indiano, en agradecimiento...

—¿De qué?

—Le es una historia muy bonita.

¿Quiere que se la cuente?

—Sí.

—Don Manuel Pumariño vino de las Américas casado con una señora mucho más joven que él y muy guapa. ¡Pero tenía la desgracia de ser de esas que no creen en Dios Nuestro Señor! ¿Sabe? Compraron un pazo muy hermoso y en él vivían a todo lujo con Manoliño, un hijo de tres años, bonito como un sol. Un día el pequeño se puso muy malito. Don José, el médico, dijo que el pobriño no tenía cura porque era parálisis infantil. Doña Ester lloraba sin consuelo. Yo la dije: «¿Por qué no lo lleva delante de la Virgen de la Esperanza, que le es muy milagrosa?». Me contestó una cosa que me lle-

gó al alma. ¡Pero callé! Doña Ester y don Manuel estaban rendidos; llevaban cinco noches seguidas sin dormir, y por más que se resistían, al fin el sueño los venció. Yo me quedé velando al enfermito. En el pazo todo era silencio; el niño despertó.

—¿Quieres que te lleve a un sitio donde te pondrás bueno, Manoliño?

—¡Chí!

Lo envolví en una manta y lo cogí en brazos, atravesé la huerta como una sombra, llegué a la iglesia, llamé en la ventana del sacristán:

—Abre, Farruco, que quiero pedirle un milagro a la Madriña de Dios.

Entré en la iglesia, y de rodillas delante del altar, le dije a la Señora, con el corazón puesto en los labios:

—¡Sálvalo, Virgen poderosa! Le más humilde de tus hijas te lo pide. Quiero que su madre se arrepienta de la blasfemia que dijo de Tí.

Con el chiquillo en brazos subí la escalera que hay hasta la capilla.

—Bésale los pies a la Mamá del Cielo, santiño, y pídelo que te ponga bueno. El pobre ángel puso la boquita sobre los pies de la Virgen y le dijo:

—¡Pome beno, Mamá del Chelo!

Llegué al pazo; todos dormían. Volví a colocar al niño en su cama. A la mañana siguiente, cuando vino el señor médico, dijo con asombro: «¡Este es un milagro!» Manoliño andaba solo por la habitación; sus padres lloraban de alegría; don José no hacía más que preguntar:

—¿Pero quieren decirme lo que ha pasado aquí?

Yo callaba. Manoliño se acercó a él y le dijo con su media lengua:

—Me uró Mamá del Chelo, porque Quiña me levó besale pie...

¡Y claro, se descubrió mi escapatoria!

—¿Y qué hizo doña Ester?

—Le regaló un manto muy precioso a la Virgen, se confesó con el señor penitenciario de la catedral, la bautizaron y ahora va a misa todos los domingos, como una santa...

Los ojos verdes de Mariquiña miraron con unción a un punto lejano, mientras su voz cantarina repetía: «¡Le es una Virgen muy milagrosa! ¡Muy Milagrosa!»

¡Bendita sea la fe de mis paisanos! Yo también espero que un día, no muy

lejano, iré a besarle los pies para darle las gracias a Nuestra Señora de la Esperanza.

"FRESCALES DE LA SIERRA"

Este pueblo, olvidado durante todo el año, se ve asaltado por numerosos veraneantes en cuanto aprieta un tantico el calor en las tierras bajas. Es el preferido entre todos los de la sierra. Las distinguidas familias que en él buscan solaz y esparcimiento, han dotado a nuestro pueblo de todos aquellos recreos que tan en boga se hallan en los grandes lugares veraniegos.

«Frescales de la Sierra» tiene un bonito frontón, campo de tennis, piscina de natación, etc., etc. Somos la envidia de los pueblos de la sierra. Ningún otro pueblo es tan fresco como el nuestro; y en ningún otro existen veraneantes «tan frescos» como en el nuestro. ¡Es natural!

Para eso abandonan la ciudad y vienen a Frescales; para gozar de una mayor frescura. Algunos «atrasados» de este pueblo se escandalizan de tanta frescura, pero «los pobres» no saben cómo las gastan por esas playas de Satanás. ¡Todavía hay clases, hasta en la frescura!

Es verdad que muchas señoritas de la colonia veraniega van sin medias pero... han oído por la mañana, muy fervorosas, la santa misa. Es cierto que algunos «pollos» usan muy poca tela en sus baños públicos; pero... todos sabemos que son de muy buenas familias de la ciudad. Todos los vemos marchar «fraternamente» a ellos y a ellas camino del monte, «con muy poca ropa» y «con mucha franqueza», pero... a nadie se nos ocurre pensar que exista «ninguna clase de peligro», siendo ellos y ellas de clase «bien», de familias honorables y hasta piadosas. No; eso... ni pensar. Apuntad nada más una ligera sospecha ante sus «confiados» papás y mamás, y oiréis sus voces indignadas: «¡pues quienes se figuran ustedes que son nuestros chicos?»

Hace quince días celebramos en este pueblo las fiestas en honor de nuestro santo Patrón, y para «modernizar» nuestros atrasados festejos pueblerinos, la colonia veraniega organizó una fiesta que la llamaban «verbena». Recibí una invitación y asistí a la fiesta. Los lectores me perdonarán no describa la verbena con los colores que de ella brotaban. Pongan ustedes unos colores verdes, unas sombras muy negras, penumbras, acordes ruidosos, risas forzadas y cuerpos

desmadejados a las dos de la mañana. Esto fué la verbena.

Dudo mucho que nuestro santo Patrón se alegrara un poco con aquella fiesta organizada en su honor; pero lo que decían ellos y ellas, así se hace en las fiestas de la ciudad sin que nadie se escandalice, antes al contrario con la asistencia de lo más distinguido de la buena (?) sociedad.

Nuestro venerable y amado párroco llora en el silencio de la iglesia «estas diversiones inocentes»; llora por «sus» jóvenes de ambos sexos. ¿Qué fuerza tendrán sus consejos ante los ejemplos de esos otros jóvenes forasteros? Y menos mal que Dios nuestro Señor ha puesto un velo ante los ojos de nuestro querido párroco, y «no puede ver» ciertas confianzas...

Para terminar, diré como resumen: en «Frescales de la Sierra» siempre fuimos muy frescos; pero desde que los distinguidos veraneantes, algunos, no todos, se han propuesto «mejorar» nuestro pueblo, la frescura ha bajado tanto, tanto, que seguramente acordaremos cambiar el nombre del lugar, llamándolo en lo sucesivo «Frescales de la Siberia».

El Corresponsal

Notas y comentarios

Otro socialista convertido

En un banquete celebrado por los Estudiantes Católicos de Sevilla, el catedrático de la Facultad de Medicina, señor Cañada, que militó en las filas del partido socialista, pronunció un discurso en el que hizo pública confesión de fe católica. Dijo que como la Moral católica no hay nada, y hoy que España no tiene libertad para lo bueno y sí para lo malo, se impone el que los estudiantes defiendan su ideario para que España vuelva a ser lo que fué. El que no cree en Dios—dijo—es un mal patriota, porque sin Dios no se concibe la patria. Yo, después de muchas meditaciones, he llegado a esta conclusión. Todos los padres deben educar a sus hijos dentro de la religión católica, pues, si no son buenos católicos, serán completamente inútiles.

El verdadero camino es la religión católica, única que puede salvar a España en estos momentos decisivos.

La inmoralidad en las playas

Leemos en un periódico: «En muchas playas de Europa se superan las desvergüenzas paganas más salvajes; pero en algunas playas españolas se avergonzaría la desvergüenza de esas playas europeas. Algunas fotografías, publicadas en revistas y diarios, producen la impresión de unas camionetas cargadas de cerdos depilados, que hubieran volcado la carga a la orilla del mar.»

Cerdos y cerdas que se revuelcan en el cieno se les puede llamar; y no parezca dura la expresión, pues «el carácter particular de la impureza es hacer bruto al hombre y de criatura racional reducirlo al estado de bestias». (Montargón, *Dic. Apost.*)

Y si por este maldito vicio sensual destruyó Dios el mundo con las aguas del diluvio, y trajo fuego y rayos del cielo sobre las cinco ciudades nefandas, y los mayores castigos que leemos haber hecho Dios, han sido por este pecado, ¿qué castigo reservará Dios a España, ya que el mal sigue en aumento?

El Consejero de la Generalidad de Cataluña, antes de la operación que le ha llevado a la muerte, pidió recibir los Santos Sacramentos.

Así Macía, así un hermano de Companys, así ahora el Consejero Selvas, gran revolucionario de la Esquerra...

¿Pero qué es esto? ¡Ah!, es que el laicismo no sirve para la hora de la muerte, que es la hora de la verdad.

El presupuesto de Instrucción Pública ha dado un salto. De doscientos y pico millones ha subido a 340.

¿Y aumenta la cultura? ¿Sucederá lo que en Francia, donde dice un escritor francés que allí la cultura ha caminado en sentido inverso al presupuesto de Instrucción?

Ahora dice que quiere el Gobierno francés suprimir cinco mil escuelas laicas, porque resulta que ni enseñan los maestros, ni van a ellas discípulos.

Un triunfo más del laicismo.

La lepra española

Fontilles, sin Jesuítas

Por todos los periódicos rueda la noticia. Católicos y laicos la publican y la comentan: el régimen de la leprosería de Fontilles es inhumano; los enfermos padecen hambre, se carece hasta de lo absolutamente necesario y se falta a los más elementales preceptos sanitarios de separación de otros enfermos y de los que padecen la horrible dolencia.

Y no es que falte dinero: es que se administra mal. Sólo la Diputación de Valencia, por 53 leprosos que tiene allí, paga anualmente 14.000 duros.

A este lamentable extremo ha llegado la hermosa fundación del virtuoso Padre Ferrís, de la Compañía de Jesús, porque fué un jesuíta quien sintió en su corazón el dolor de esos seres a quienes la muerte va pudriendo poco a poco y creó aquel refugio donde él y sus hermanos de religión se entregaron, venciendo la repugnancia, porque miraban al cielo, al cuidado amoroso, al consuelo caritativo de aquellos desgraciados.

Pero estos santos varones han sido expulsados de España; no eran dignos de vivir en una República gobernada por Azaña, y con ellos se fué mucha ciencia, mucha virtud y mucha caridad. La asistencia mercenaria no puede sustituir a la religiosa, porque es muy distinta la paga que se espera, y por unos duros no se puede hacer lo que se hace por un premio eterno.

Y ya llegó, con escándalo, con dolores y con crueldad, la quiebra del régimen irreligioso. Ya está la tragedia de esos enfermos, de esos ex hombres, estampas de horror, espanto de la vida.

Y volverá el espectáculo bíblico de los leprosos en el mundo, restañando sus llagas y dando voces para que no se acerquen los sanos y no respiren su pestilencia ni se contagien a su contacto.

Y así por la lepra, que corroe el alma de unos hombres que constituyeron esta España de hoy, sufren cruel

abandono estos otros, hermanos de los que Jesús sanó y a los que la Compañía de Jesús cuidaba.

La jauja socialista

Ya amanece, ya alborea, ya está cerca el magno día, ya están maduras las brevas de la higuera socialista; falta un poquito de viento que le dé una sacudida, y caerán en las bocas ansiosas de recibirlas, No habrá entonces pobre y rico; una hermosa medianía establecerá en el mundo igualdad paradisíaca. Todo será del común y un gobierno socialista que eligirá todo el mundo distribuirá la dicha entre jóvenes y viejos, entre niños y entre niñas, entre todo el mundo, en fin, en forma de pan y chicha. Trabajaremos tan sólo dos horas bien contaditas, y los trabajos serán faenas recreativas, como escardar cebollino, coger alguna hortaliza, u ordeñar leche espumosa y beberla calentita. El que prefiera las artes a los trabajos agrícolas, podrá tocar el trombón, puntear la mandolina o pintar una acuarela, si acaso es acuarelista; o torear, si es torero, las dos horas consabidas. Y después de estos trabajos ¡a disfrutar de la vida! A correr por esos bosques gritando ¡guau! a porfía; a quererse como brutos, como en la Edad prehistórica los primitivos salvajes, diz que entonces se querían. Ahitos de gozar tanto tendremos hambre canina, e iremos a la gran casa, la gran casa socialista, donde nos darán arroz, y besugo y longaniza, y beberemos clarete que a los muertos resucita. Habrá atracones a manta, borracheras infinitas, trápalas a cada paso y bailes a cada esquina. A quien se ponga a llorar le darán una paliza, porque no empeczan los lloros el reino de la alegría. Mas como en el mundo, al cabo, todo con morir termina, quien se canse de vivir tendrá que morir de risa. Le cantarán gori-gori unas cuantas odaliscas, bailando junto al cadáver y echando flores encima. El alma volará al éter en forma de golondrina, trinando las excelencias de la Jauja socialista.

CHARLA

....la de ellas.

—¿Qué me cuentas?... ¿Que se dejaron las relaciones de Ricardito y Manolita?..

—Como lo oyes. Hace cuatro días que lo supe yo y seis que fué el caso.

—¿Si parecía que iba la cosa formal?

—Nunca creí yo en esa formalidad.

—¿Por qué?

—Aquí para entre nosotras: él es un muchacho muy juicioso, de muy buenas costumbres, y sobre todo muy católico; muy beato, como solemos decir nosotras, y ella muy superficial, muy de mundo, muy guapa, sí, pero muy coqueta, y esta unión de contrastes yo no podía comprenderla, así que cuando supe que eran novios, me extrañó muchísimo, y cuando me dijeron que habían roto las relaciones, no me extrañó nada.

—Pero, ¿por qué se dice que terminaron?

—No lo sé. Se sabrá con el tiempo.

—Ella es rica.

—También lo es él. De todos modos, vale más que el roto, como suele decirse, haya sido antes de ponerse el traje, porque de haber sido después, el escándalo sería fenomenal.

—Y además irremediable.

—Desde luego.

—En fin, chica, que no nos toque a nosotras un zarpazo así.

—Para cuando tengamos novio.

—Si viene, que los tiempos están muy malos.

—Y muy positivistas... ¿Quién dejaría a quién?

—Ya lo averiguaremos, siquiera para aprender la lección.

.... la de ellos.

—Oye, Pepe, Ricardo dejó sus relaciones con Manolita.

—Eso me dijeron. ¿Sabes por qué?

—No, ni me interesa. Desde luego que hizo muy bien. ¡Cualquiera se engancha en estos tiempos con lo apuradas que están las cosas.

—Y lo caro de la vida. El mantener hoy una mujer en todos sus caprichos de vestir y de exhibirse, cuesta un ojo de la cara y no se gana lo bastante para tanto. Cuando vas a recordar, te ves arruinado.

—En estas cuestiones de gastar hasta el despilfarro, no lo hacemos mal nosotros tampoco; la juerga es obligada, so pena de hacer un papel ridículo entre los amigos.

Y eso nunca; el modernismo se impone, nos arrastra.

—Por eso digo que cualquiera que haya sido la causa del rompimiento de Ricardo con Manolita, estuvo bien. El buey suelto bien se lame.

—Sin embargo, aquí por cuestión de dinero no pudo haber sido. Los dos son ricos a cual más.

—Nada, hombre, que tuvieron miedo al nudo del matrimonio; les gusta por lo visto la independencia.

—A ella más que a él. Manolita es muy libre, muy de mundo, muy suya; alguna palabra juiciosa le diría él, de esas que ahora no se estilan, y estalló la tormenta.

—Pudieran haberse casado... probar... y si el negocio no convenía... pues a divorciarse y otra u otro, y a vivir.

—Ella, sí, seguiría ese rumbo, que es la moda, pero él no; tú sabes que profesa ideas rancias de catolicismo, y lo mismo que, con ellas, a nosotros se nos muestra intransigente cuando quere-

mos llevarle por nuestro camino, tal vez una cosa parecida le haya pasado con su novia, y rompió por lo sano.

—¡Qué lástima de chico!; rico, guapo y con el contra de sus ideas que ya nadie tiene ni quiere.

—Tanto pierde.

—Y ella tanto gana.

—¿Tú la querías? Rica, bonita y la primera en los salones... y en las playas...

—Hombre... no. ¡La tengo miedo!..

.... la de la protagonista.

—¿Qué se habrá creído ese tonto, estúpido, majadero, que yo me iba a doblegar a sus ideas rancias del tiempo del miriñaque? ¡Buen chasco se ha llevado!

Hoy la vida es muy distinta y yo quiero dominarla como primera figura en todo: en los teatros, en los bailes, en las tertulias, en los juegos de todas clases, en las piscinas, en las playas, en las excursiones... ¿me falta algo? Pues en todo lo que me falte, y en este deseo de ser la primerita no me pone nadie límite, absolutamente nadie; mujer independiente en vivir y en pensar, y el que así no lo quiera, que rabíe.

¡Estaría bueno que ese... come santos hiciera de mí una «mujer de su casa» como pretendía! ¡Já, já, já!... ¡Qué chullo! Esto se acabó; un tropiezo en el camino que eché a un lado con el pie y a seguir mi vida. Él que se case con una monja y estará contento. Yo de soltera y de casada, siempre igual. A la vejez... veremos.

A José que prepare el coche; voy de excursión con unos amigos...

... la del protagonista.

—Lo siento por ella. Va completamente ciega, loca, por el camino que el mundo lleva a sus víctimas. Es guapa,

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(59)

El Artista Penitente

eres tú, y no puedes sacrificarle hasta ese extremo.

—¿Por qué no? Lo primero es que triunfes, y si yo puedo aportar algo para que consigas la gloria, lo aportaré.

Le sirvió de modelo, y el cuadro de la Santa resultó una obra maestra. El jurado le dió el primer puesto por unanimidad.

—¡El cuadro es hermosísimo!—decía todo el mundo.

—¡La figura de Santa Teresa debió ser tan ideal como la que ha puesto en el lienzo el pintor!

Luis triunfaba, y triunfaba por María.

Marchó a Roma pensionado. La despedida fué triste. Todo muy natural entre dos seres que vivían tan unidos.

Los primeros meses no pasaba correo sin tener carta de María.

Luis seguía adelantando; había adquirido nombre y sus obras se pagaban a precios elevados.

María seguía con sus lecciones, satisfecha de los éxitos de Luis.

De pronto cesó Luis en su correspon-

dencia. María pensó que pudiese estar enfermo y siguió escribiéndole sin tener noticias.

María entonces perdió sus ilusiones; veía que el hombre a quien tanto amaba quería romper el sagrado compromiso de su amor.

¡Ni una queja exhaló aquel angel! Lloró en silencio su desventura y la pena fué minando su vida. Contrajo una grave enfermedad, tuvo que ir abandonando sus lecciones, y la miseria entró de lleno por las puertas de aquella buhardilla que antes había sido un paraíso.

Vendió los pocos muebles que tenía, y un usurero a quien había pedido dinero a cuenta del piano para dar a Luis lo que necesitaba para pintar su cuadro, al ver que venció el plazo y no le pagaban, se quedó con el.

La enfermedad hacía progresos en María. La arrojaron de la casa por no pagar y se vió sola, enferma y en la mayor miseria en medio del arroyo...

Luis, que había conseguido la gloria, se olvidó por completo de su angel tutelar.

A los tres años de estar Luis en Roma, regresó a España con motivo de celebrarse una Exposición de Bellas Artes. En este tiempo se había formado

por completo y sus obras eran la admiración de todos.

Venía en busca del gran premio de honor. Traía para el certámen un cuadro de grandes dimensiones, que lo titulaba «Una autopsia». Faltaba para terminar la figura de una mujer colocada sobre una mesa de disección; al lado estaba el operador, que con mirada penetrante examinaba el corazón de la muerta.

Próxima la apertura de la Exposición, fué a San Carlos, habló con los médicos y enseguida se pusieron a su disposición.

—Necesito tomar algunos apuntes del cadáver de una mujer joven.

—No hay ninguno.

—Pronto tendremos el de una pobre muchacha que lleva cuatro días peleando con la muerte—dijo uno de los mozos que se mezcló en la conversación.

—Pues nada, cuando eso ocurra agradeceré a ustedes que me avisen.

Al día siguiente tenía Luis recado en su casa de que había fallecido la muchacha de quien le hablaron, y mandó trasladar el lienzo a la sala de disección del Hospital.

Sobre una mesa de mármol y cubierta con un lienzo blanco estaba el cadáver.

si, pero tiene un trato y unos modales en todo extraños a su sexo; vive única y exclusivamente para ella, para su cuerpo que viste o desnuda según las modas más atrevidas y desvergonzadas. Yo varias veces traté de advertirla lo incorrecto de su proceder en abierta rebeldía con la decencia y el natural pudor de la mujer; no me oía. No la impedía, lejos de mi tal cosa, de vestir elegante, de figurar... pero siempre en el recto sentir de la palabra y de la obra.

Profundizando más, queriendo estudiarla con detenimiento, puesto que pretendía hacerla mi esposa, dignificar con ella el hogar de paz y amor que yo ambicionaba, tener en ella una madre buena y celosa del bien de sus hijos, sufrí una desilusión tremenda: en aquel corazón no había más que vanidad y ansias de gozar y divertirse, soltera, casada, viuda o divorciada.

Supe que sus padres no se interesaron lo más mínimo en educarla en los sanos principios de la religión ni siquiera en los deberes del hogar como mujer ni como madre.

Comprendí que iba a un cataclismo uniéndome a ella y, como las relaciones son precisamente para estudiarse los novios antes de una unión que sólo la muerte puede romper, decidí dejarla y así se lo comuniqué... Me asombró aún más su contestación: Hijo, ya tardabas, porque «esto» era para mí demasiada sujeción.

Lo siento por ella; así no acabará bien. Yo, pensando siempre rectamente, encontraré la mujer que sepa ser reina en su hogar y no hacer de «miss» en fiestas mundanas con charangas y bailoteos.

Esto es todo, ni más ni menos, con que déjense ustedes de más dimes y dires.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P.—Campomanes.—1935 y 3 pesetas de donativo.

En Francia quiere el Gobierno suprimir cinco mil escuelas laicas.

Ni enseñan los maestros, ni van a ellas los discípulos.

Un trinnfo del laicismo.

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

NATI.—Peluquera de Señoras

Muy conocida, por haber sido OFICIALA en los principales salones de Gijón.

Por unos días, Permanente a 8 pesetas.

Marcel, ondas al agua y corte de pelo, a precios económicos.

Antonio Cabanilles, 19, bajo.—Gijón

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurantes de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Fidase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 ,
- Jauja..... 1 ,
- El Señorito..... 1 ,
- El Requeté..... 1 ,

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

NIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prestitid || Esmero || Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 62 — Teléf. 400.

GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pesetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.